



ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS EN CANTABRIA



Editor:

Gustavo Sanz Palomera

2004-2011



GOBIERNO
de
CANTABRIA

Consejería de Educación, Cultura y Deporte



El yacimiento de la sima de El Torco de Cubija (Matienzo, Cantabria)

Jesús Ruiz Cobo

Introducción

Durante el desarrollo del proyecto de prospección arqueológica del tramo medio de la cuenca del Asón, en 2004, el grupo de espeleología Expedición Espeleológica a Matienzo, localizó restos humanos en una pequeña repisa de una sima, en concreto se había identificado un cráneo. Su posición, a escasos centímetros del vacío, nos llevó a solicitar una autorización específica a la Consejería de Cultura, dentro del capítulo de actuaciones de urgencia, para su recuperación y la documentación de su contexto arqueológico.

Objetivos del trabajo

La finalidad fundamental de la intervención fue la recuperación del cráneo humano para evitar su caída al fondo de la sima. Como objetivo derivado se planteó la necesidad de identificar y documentar el posible yacimiento asociado a los restos.

Método y desarrollo de la actuación

En una primera visita se procedió a la identificación de todos los restos presentes en la sima: en la gatera de entrada, en las repisas y en el fondo. Una vez comprobada la existencia de un número importante de restos arqueológicos, se procedió a la instalación de material que permitiera la intervención con unas mínimas condiciones y garantías:

- a) Instalación de material de seguridad
- b) Iluminación del lugar, mediante una serie de focos alimentados por un generador.

La primera fase consistió en completar y detallar la topografía levantada por los miembros de la Expedición Británica. Después se procedió al tendido de cuadrículas en la base de la sima, lugar donde se concentraban en mayor número de evidencias. Tras ello se fotografiaron y cartografiaron todas las evidencias que fueron referenciadas y recogidas en un inventario. En los trabajos de campo y laboratorio intervinieron, además de los directores, Jesús Ruiz Cobo y Peter Smith, Juan Corrin, Jenny Corrin, Peter Eagan, y Carolina Smith.

La cavidad

La designada como Sima del Torco de Cubija se encuentra en la parte alta de ladera sureste de la sierra del Naso, sobre el valle colgado de La Cubija, en la depresión de Matienzo. Se ha referenciado con el número 2139 en el catálogo espeleológico de la E.B.M.

Se trata de un sector de media montaña, donde las cumbres calizas, de relieves relativamente suaves contrastan con las laderas muy pendientes. En general el relieve es accidentado por la existencia de lapiazes y otras formas del exocarst. La cueva se abre en la parte más alta de la ladera, orientada al este y bastante pendiente, cerca de esta zona de cumbre. La pequeña boca de la cavidad pasa casi desapercibida entre la vegetación que cubre la zona.

La cueva arranca como una pequeña gatera abierta en una pronunciada ladera orientada al Este, en la pared del valle de Cubija, a unos 100 m sobre su fondo, a su vez colgado sobre el principal. No ofrece ningún espacio útil para el hábitat.

Su boca mide 0,70 m de alta por 0,75 de ancha y da acceso a una pequeña galería de 2,50 m de longitud por 0,80 de anchura y de suelo ligeramente pendiente hacia el interior, cubierto por sedimento de tierra con algunos clastos calizos. A partir de este desarrollo comienza una sima de unos 10 m de altura total, con un diámetro de unos 3 a 4 m. Presenta una pequeña gatera colgada lateral y una repisa anexa, a mitad de altura, en torno a 5 m bajo la boca. Una vez en el fondo, la cueva es una galería de 5 m de anchura por 10 de longitud, en la que aparecen buen número de formaciones calcáreas.

Distribución de los restos

Aparece material arqueológico en varios puntos de la cavidad:

- Piso 1.1. En el primer nivel de la sima, a - 5 m de la boca, en una repisa a la derecha, entre bloques. Aparecieron 2 fragmentos de cerámica (P1.1/1 y P1.1/2)
- Piso 1.2. En el mismo nivel, pero a - 7 m de la boca, en una repisa a la izquierda, aparece un cráneo casi completo humano. A su derecha aparecen dos fragmentos de cerámica (P1.2/1 y P1.2/2) y a su izquierda, y bajo unas piedras de caída reciente, otros tres fragmentos (P1.2/3 y P.1.2/4).
- Piso 1.3. En la misma repisa anterior, pero enganchada en un pequeño reborde, apareció un gran fragmento de cerámica, correspondiente a un borde con impresiones digitales y un mamelón (P.1.3/1).
- Piso 2. Unos 5 m por debajo del conjunto anterior, la sima cae en vertical hasta el fondo de la cueva, donde un gran bloque cubierto por concreción divide la concentración de materiales en dos sectores. En este grupo se encuentran 40 items o grupos de items. Aparecen fragmentos de cerámica a mano, que proceden de un mínimo de tres vasos, junto a algunos huesos. Se identifica un hueso cuboides humano, así como un hueso largo, empapado de agua que también parece ser humano, probablemente un fragmento de tibia y un fragmento de omóplato.

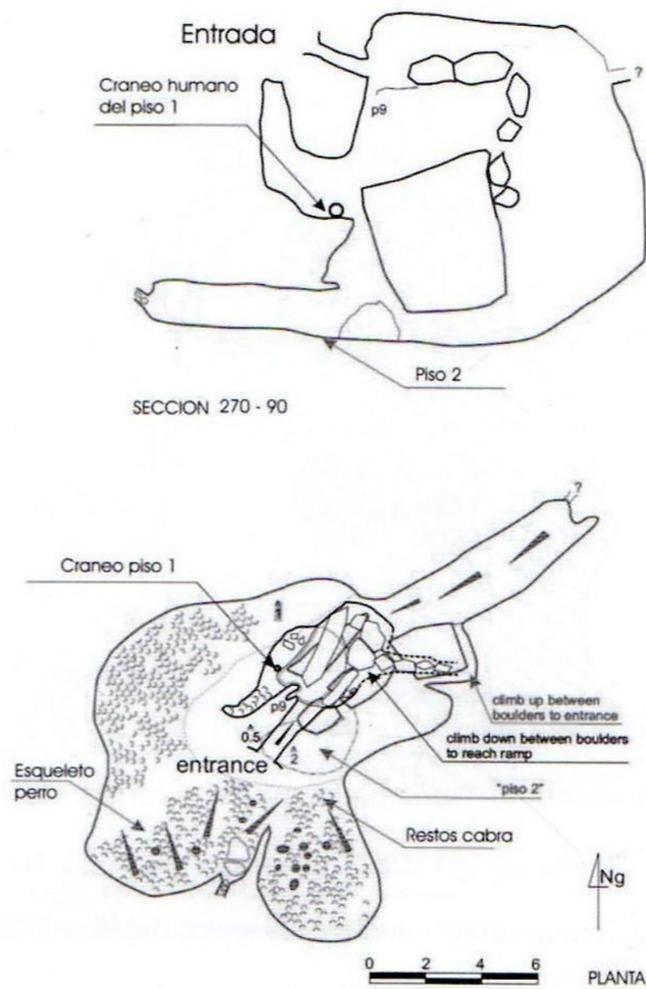


Figura 1. Planta y sección de la cavidad (Expedición Espeleológica a Matienzo).

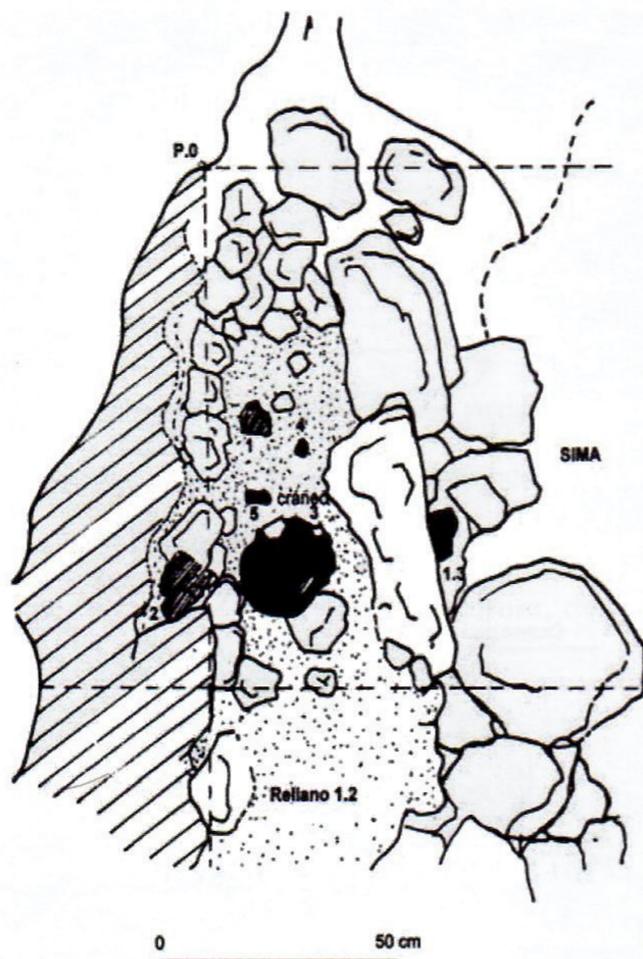


Figura 2. Situación del cráneo en la repisa del Piso 1.

El material arqueológico

a) Los restos cerámicos

Corresponden a un mínimo de cinco vasos: Una olla de perfil abierto, con borde apuntado con impresiones de uñas y un mamelón vertical también impreso con uñas; un cuenco hemiesférico realzado de paredes gruesas, con arista impresa con uñas y un botón aplicado; un vaso de perfil en carena alta, de tamaño medio y de buena factura, varios fragmentos de una pieza de tamaño medio y perfil desconocido con un botón circular aplicado y un pequeño vaso, quizás de perfil troncocónico aplanado, de mala calidad y pastas características.

El grado de representación de las piezas es muy reducido y puede estimarse en torno al 10 a 15 % por los equivalentes de los bordes. El índice de fracturación depende obviamente de la compacidad de las pastas y de su tamaño. Una buena parte de la serie debe de encontrarse enterrada en los limos calcáreos que cubren el suelo de la sima.

Se trata de una serie de pequeño tamaño pero que incluye

A un metro hacia el sur, en la misma sala, aparece el esqueleto casi completo de una cabra (*Capra hircus*), en la misma vertical de la sima. En este caso aparecen buena parte de los huesos del animal, todos ellos están empapados en agua, y en muchos casos deteriorados por la caída de fragmentos de piedra. En un amplio área de dispersión, que se superpone parcialmente a los restos de cabra aparecen algunos huesos de un perro (*Canis familiaris*) de tamaño medio. Se identifican el cráneo cementado, un fragmento de mandíbula y algunos huesos largos mal conservados.

El estudio detallado del registro lleva a pensar que los restos humanos y los vasos cerámicos cayeron a la sima desde la gatera superior de forma natural por el uso de este espacio por los carnívoros como madriguera.

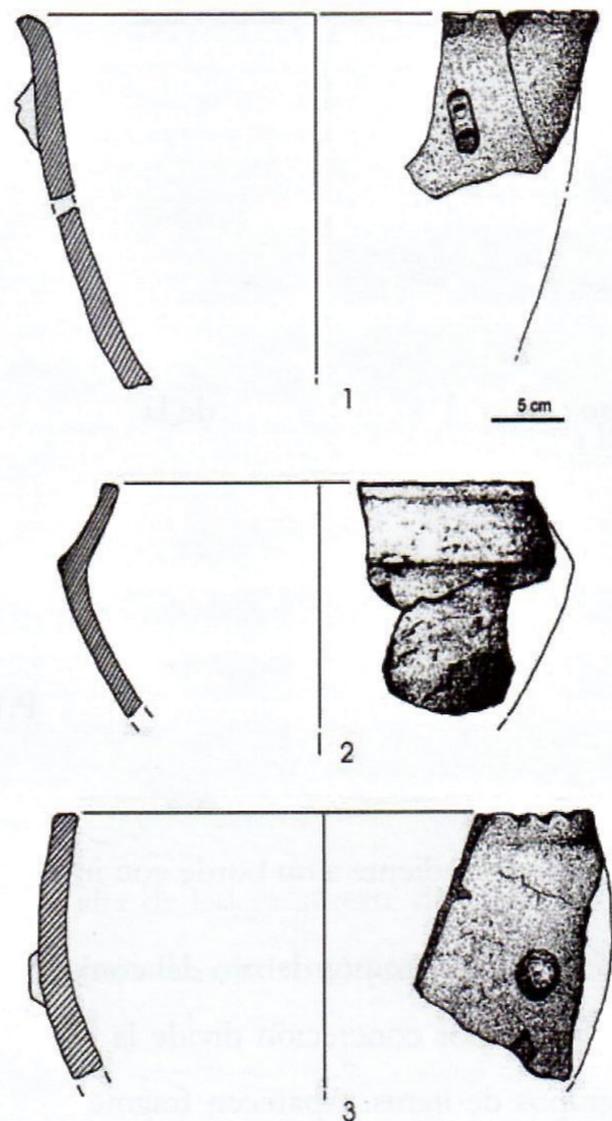


Figura 3. Vasos cerámicos de la Sima del Cráneo.

piezas y decoraciones muy interesantes. Destaca el perfil de carena alta, un diseño típico de estos contextos de Bronce Medio y la abundancia de los apliques, presentes en tres de las piezas: aparece un curioso mamelón vertical, corto, impreso a uñadas y dos botones. El primer motivo no estaba documentado en las series de la Región y el segundo no es muy frecuente, aunque aparecen botones en series clásicas como la de la Cueva del AER en Soba.

La serie por tanto se puede ubicar bien en un momento antiguo a medio de la Edad del Bronce, quizás a mediados del segundo milenio en cronología convencional, una época poco documentada en la Región. La mayor parte de las piezas, sobre todo la primera descrita, parece haber sido utilizada como elemento de cocina. En la pieza de carena alta se conservaba una capa de materia carbonizada adherida, lo que parece indicar que estos vasos contuvieron alimentos en el momento en que se depositaron junto al difunto.

b) Los restos óseos

La serie es muy reducida y está formada, además del cráneo casi completo, por 3 piezas identificables y otros tantos fragmentos de pequeño tamaño. El cráneo corresponde a un individuo de sexo indeterminado, y dado que no presenta fusionadas las suturas se trata de un subadulto. Junto al cráneo apareció también un fragmento del hemimaxilar superior, que conserva 3 piezas dentarias. Los demás restos, todos recuperados en el piso inferior, son: Un hueso de articulación humano cuya superficie indica que está algo rodado por efecto del goteo y un fragmento de omóplato que conserva parte del arranque. En un punto marginal a la concentración principal se recogió, totalmente impregnado en agua y muy mal conservado, un fragmento de diáfisis con parte de la epífisis, que parece corresponder a una tibia.

Además de los items ya descritos se han recogido tres pequeños fragmentos de carbón de madera, junto a la concentración secundaria. También aparecían restos de materia orgánica carbonizada bajo los fragmentos de cerámica situados junto al cráneo de la repisa 1.2. Los materiales fueron depositados en el MUPAC.

Se ha establecido la cronología de la inhumación gracias a la datación de un fragmento del cráneo humano mediante AMS. El resultado obtenido fue de 3460 ± 35 BP (Poz-24075), lo sitúa en el Bronce Pleno (en cronología calibrada la fecha se retraería hasta el 1900 -1700 a. C.).

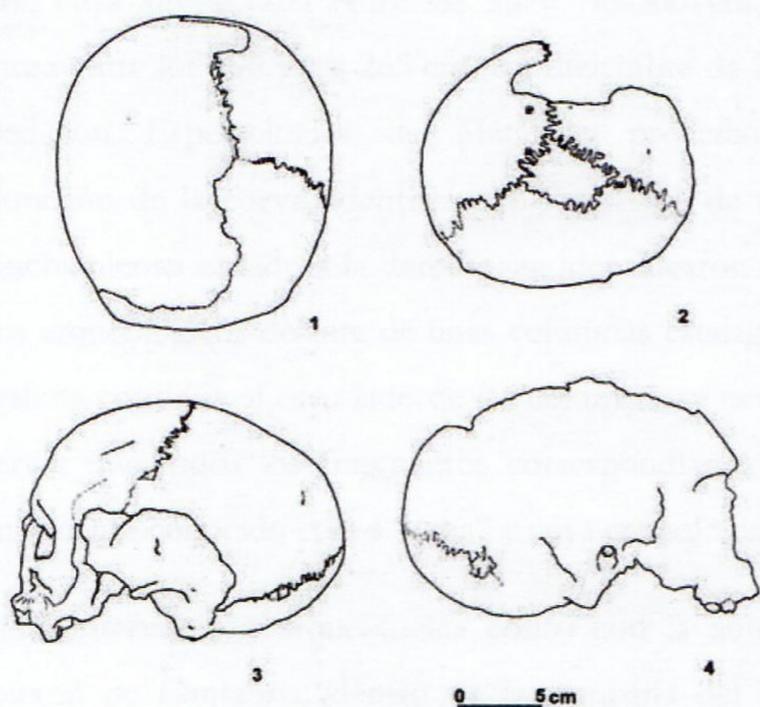


Figura 4. Vistas del cráneo.

Resultados

El estudio de la distribución de los restos indica que todos ellos fueron cayendo por gravedad desde la galería principal de la cueva, cuyo último tramo tiene una cierta pendiente hacia el interior. De hecho en su tramo final se han localizado algunos restos de carbón y esquirolas óseas.

Aparecen restos de forma puntual en la repisa principal y en un tramo intermedio y la mayor concentración se localiza inmediatamente en la vertical al fondo de la gatera de entrada. Así pues, la cueva del Torno de Cubija fue utilizada como lugar de enterramiento, probablemente de forma puntual, hacia el 1800 a. C. en cronología calibrada. Por otra parte, su métrica y morfología responde al tipo más utilizado para esta finalidad en la región: boca reducida que lleva a una pequeña galería única, estrecha y alargada.

Los escasos restos humanos recuperados podrían pertenecer al mismo individuo. Sabemos que el cráneo corresponde a un individuo juvenil. Es probable que los restos arqueológicos – los huesos humanos y las cerámicas – fueran desplazadas hacia el fondo de la gatera, hasta caer a la sima, por el uso, habitual por otra parte, de la cueva por tejones y zorros. Los restos óseos de la cabra y del perro, podrían explicarse por su caída accidental, y deben de ser muy posteriores a las evidencias arqueológicas, dada su falta de pátina.

Bibliografía

Smith, P., Corrin, J. y Ruiz Cobo, J. (2008), “Heads will Roll: Prehistoric Human Remains and Pottery from two sites in the Matienzo area (North Spain)”, *Studies in Speleology*, 16.

